

Nuestros poetas

Manuel Panticoso promociona la poesía peruana en España y Europa

■ El poeta acaba de presentar su último libro
«Contrapunto de la mitomanía»



Manuel Panticoso, poeta peruano, maestro universitario y director del dominical *Crónica cultural*, ha recorrido varias ciudades españolas ofreciendo conferencias, charlas y algunos recitales poéticos. También ha presentado su último libro «Contrapunto de la mitomanía», en que color, música y arquitectura apuntan hacia un mecanismo de relojería que no, por perfecto, es menos humano.

El poeta, que se considera a sí mismo como un paciente artesano escribe desde muy joven, pero no lanzó su primer libro hasta 1977, en que salió a la luz «Salamandra de Hojalata». Poco después se publicó «Sydal» y en 1981 «Reloj de Flora», del que la crítica destacó su preocupación cardinal por el hombre, la densa arquitectura lírica y la obsesión del artista por hacer una sinfonía del texto.

Ahora ha tenido ocasión de realizar un viaje a España con una bolsa de estudios para investigadores y especialistas que otorga la Dirección de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

En este viaje ha visitado Málaga, donde su obra fue presentada por otros poetas, y Madrid, donde realizó la entrega del texto poético en el Club Internacional de Prensa, con una exégesis del poeta y crítico argentino Horacio Salas. La gira incluye una visita a Alemania y a Londres. En Dortmund la visita es la Universidad de Dortmund, adonde Panticoso lleva también su equipaje poético.

Ofrecemos hoy en nuestras páginas este pequeño rincón dedicado a presentar una muestra de su obra.

Carme-sí Siete (canon)

SI laba a sí la va cristal hirviendo
—mi prisma y tu pantalla—
a ti me empino como animal en celo/extendiéndote
y es un refractar tus rubores y un andar sin fin libando
terminantemente contigo

cuerpo a cuerpo hincándote con mis letras/ tu exorcismo
arbolándome tu carne mis harapos/ tus cábalas ceñidas
tus manteles servidos hasta el canto

(buen domingo
tus siete sabores
capitales)

y no eres más la rosa que se exhala y te disuelve
y desfallece
sino la rosa que te encarna y me instruye y vive
para velarme el viento de los sueños que te crean
(al sueño sólo se le puede robar una ceniza)

y las ascuas por tu antigua boca afinan
hueso y sonido tras la fragua
carnadura y lienzo tras la arcilla
mientras las hojas rescinden su contrato y trasapelan
por su propia cuenta
resoplando

y de simiente a sello/ tu brújula y mi pulso

CLAVIS CORDIS en vaso rojo
rosaleda

vamos dejando áncoras y esperma
una escala de milenarios óvulos fecundados
un mural de cromáticos deudos conjurados
(de espejo de fondos de chequera)

asperjado arpegio vaciado en pizzicatos
tu cesto va de lluvia y de raíces
confluentes

amorosa mitomanía rosamor
bajando tus siete letras de extraviados
multiplicando tu primer día tu última nota
cuerpo y sangre
tremedal y altura
implicada misa
y coda terrenal
desde el introito

Siete por siete (fuga)

Es decir
se desbarrancan estalactitas de cuervos
yertos
fariseos del andamio
es decir
un diluvio silencioso
la constelación del pan y del vino
el desayuno saludable del huerto justo
bien horneado
es decir
se derrumba tanta belleza y se reencarna
en el barro del hombre por la tierra
es decir la palabra
a puro aire
a pura cumbre
a puro fuego
atalaya del viento vertical y exacto
es decir la calma
tobogán después de la tormenta
al pie de Machu Pichu
despejado